

# EL CHISME



TIPOS ARTÍSTICOS, POR REYU.



Una lectora de «EL CHISME»  
que lo lleva en la cabeza  
para decir que es un gorro ....  
por si acaso se lo quieren recoger los de policía secreta.

Ayuntamiento de Madrid



## Crónica

La semana ha transcurrido sin que ocurra nada de particular, y, aunque no lo he visto, supongo yo que como en todas las anteriores, algun funcionario público se habrá dedicado a viajar por el extranjero, olvidándose, con la precipitación del viaje, de dejar en la caja los fondos del Tesoro, y habrá habido los correspondientes suicidios, con las cartitas correspondientes: «Me mato por cansancio de la vida, y por amor. ¡Olé! y viva el Peral.»

Fuera de esto y de algunos asesinatos (tal vez no lleguen a 20), y algun robo que otro en capitales de poca importancia, ó en pueblos de menos importancia todavía, y dentro de las grandes capitales, en unas cuantas calles poco céntricas, ya nada ha habido, que nosotros sepamos; pero esto, ¿qué tiene de particular?

Los conservadores siguen en el poder, y el cólera y el tífus y la viruela *siguen en el poder* también, por no ser menos que los conservadores; el alcalde de Madrid dimite, pero el matute y los chanchullos no dimiten todavía; el Gobernador y un Juez, de la villa del oso y del madroño, quieren recordar al pueblo aquellos perros de la fabula que se comen mutuamente hasta no dejarse mas que los rabos, pero se han dejado todo lo demás; y lo demás... sigue lo mismo.

Ni siquiera le han levantado en las últimas horas una nueva estatua á ningun genio desconocido, aunque yo sé que antes de siete días, alguna se ha de levantar.

Quizá se la levanten á Pelegrín, que es un chico que conocí yo en una reunión, á donde asistí el otro día en clase de víctima, y que está en camino de ser (el chico) una celebridad europea.

Ha inventado un acordeón de 67 teclas, que se ha construido él mismo en los ratos que le deja libres su carrera artística (*el noble sacerdocio de la peluquería*, como el llama á su oficio de rapabartas, para no ser menos que los chicos de la prensa) y sin más que sus manos y su afición, es capaz de tocar todo lo que se le pone por delante.

Así es que su familia se ha empeñado en que el chico se dé á conocer, y se ha echado á buscar recomendaciones, y ya verán V.V., como dentro de poco, á Pelegrín le levantan una estatua.

No sé si será por la Pascua ó por la Trinidad, pero, por lo pronto, él ya no sale de las faldas de doña Clela (que es una señora que está tomando toda su vida sal de higuera, y la tomaba toda de la botica de Fabié, cuando ella estaba en Madrid y tenía Fabié botica) y todo el día está correteando por los pasillos con las hijas de esa señora (seis pimpellos de 15 á 40) y en fin, que cultivando estas amistades y con su afición, ya verán ustedes como con el tiempo se le levanta algo.

\* \*

El invierno se acerca á pasos agigantados, y la gente aficionada á los espectáculos baratos, empieza á alejarse de los paseos públicos, y se refugia en el café.

Las de Capacete estuvieron ya la otra noche en «La estrella rutilante» á prevenir al camarero para que las reserve el sitio de siempre, y á enterarse de paso, de si concurría todavía al café, un teniente que tuvo en tiempos amores con la niña mayor.

—¡Juan!... ¡Juanito! ¿Cómo estás?

—¿Ya te has olvidado de nosotras?

—¿No nos conoces?

—Si señora, si; son V.V. las que me dieron aquel duro falso, la noche de las tostadas...

—No, hombre, no; el duro aquel creo que era de D.<sup>a</sup> Paca, ¿sabes?...

—¿Sabes si ha venido esta noche aquel chico que nos convidaba los jueves, el invierno pasado?...

—No, señora.

—Entonces, hasta el domingo: desde el domingo vamos á venir otra vez, porque como en el paseo ya no hay mas que cuatro pelagatos y unas cuantas cursis hambrientas de novio... No te olvides de guardarnos esta mesa ¿eh?

—Bueno, pero se han de fijar V.V. más en la moneda, por que otra vez...

—¡Hombre! una vez á cualquiera le pasa...

—¿Sí? ¡Pues yo no he podido pasarlo todavía!...

CANUTO BLANCO Y DELGADO

## Plumazos sin intención

I.

Se ha casado la linda Violante con Casimiro Ortiz, del cual dice, no tiene lo bastante para hacerla feliz.

II.

La cotorra de Rosa, cosa extraña, que de asombro me llena, sólo sabe decir constantemente: —¡Aprieta sin temor! ¡Aprieta!

III.

Solito Don Ramón con su criada hallábase anteayer; de la entrevista, el verdadero asunto

deciros no podré.

Tan sólo escuchar pude, tras un rato de callar ella y él, que decía la chica entre suspiros:

—¡Qué cosas tiene V!

IV.

Al ver á las coristas de teatros el pecho y otras cosas dar al aire; al ver á cualquier moza cuando llueve algo más de lo justo remangarse; al ver *Ki-Ki-Ri-Ki* y otras zarzuelas que son ya más cochinas que pican- [tes;

al contemplar mil cosas parecidas,

se me ocurre decir á los fiscales:

—¿Es que hay bulas, señores, ó es no es denunciante? [que eso V.

Mi casero, muy serio, el otro día así mismo me dijo:

—Voy á ceder en breve la trasera... (Supongo aludiría al edificio).

VI.

Al través de los vidrios de tu alcohol pude verte una tarde. [ba ¡Cuidado, vive Dios, linda morena que estabas... denunciante!

LUIS DE VAL.



## El tren mixto

«Pequeñísimo» (1) poema.

I.

Erase Abril á la sazón. Llovía,  
lector, y, *sin embargo*, era de día.  
Un día muy templado,  
*apesar* del fenómeno indicado.

Yo aguardaba impaciente  
en un compartimiento de segunda  
el chillido estridente  
de la locomotora tremebunda;  
y en tanto que aguardaba yo el chi-

[llido,  
en el andén, viajeros y curiosos;  
y fuera y dentro de él los empleados,  
metían tanto ruido  
que no perdí un oído  
porque llevé los dos algodonados.

A poco penetraron presurosas  
en el compartimiento  
donde yo me encontraba,  
una niña... una perla,  
un encanto, un portento,  
y una señora gorda que no daba  
maldito el gusto verla.

Buenos días—me dijo la chiquilla—  
y adiviné en su acento á *mi* Sevilla.  
Buenos días—gruñó también la gor-  
[da —  
y adiviné en su voz á Villatorda.

Yo contesté al instante,  
muy fino y sonriente;  
dió el chillido la máquina arrogante  
y el tren se puso en marcha lenta—

II.

[mente.  
Como me dan dolores si no fumo  
tres ó cuatro pitillos cada hora,  
les pregunté si molestaba el humo.

—No señor;— con sonrisa seductora  
me contestó la niña encantadora.—

Y ya hablamos del tiempo, de la  
[lluvia,  
del nublado, del cual yo renegaba,  
porque todo aquel día nos privaba  
de verle á Febo la *madeja rubia*.

Al quedar silenciosos, lo confieso,  
recordé con placer «El tren expreso»  
y hubiera deseado  
de bonísima gana,  
que fuese el día aquel un día helado,  
y que ella me dijese «tengo frío»,  
y desdoblar la *manta zamorana*...  
y la mar de locuras, lector mío.

III.

Al parar en Alcázar, se bajaron;  
las invité gustoso  
á tomar chocolate y aceptaron  
sin escrúpulo alguno.  
Ella y yo, es natural, tomamos uno;  
*mamá* no fué tan corta  
y diciendo un sin fin de disparates  
se apretó dos soberbios chocolates;  
uno con mógicón y otro con torta.

IV.

Vuelta de nuevo al tren. Ya con-  
[versamos  
igual que dos antiguos conocidos;  
dió la vieja una gruesa de ronquidos  
y juntitos y á gusto nos quedamos.

Alabé la negrura de sus ojos,  
su palidez, sus lindos labios rojos;  
Ponderé sus encantos infinitos,  
su talle, sus ojeras,  
y aquellas dos hileras

de blanquísimos dientes pequeñitos.

Ella no replicaba  
pero yo conocí que le gustaba.

Al fin me preguntó, casi con pena:  
—¿Dónde vá usted?—Yo voy á Car-  
[tagena,—  
dije:—Y usted, si no es descortesía,  
¿á donde vá?—Yo voy...—Bajó los  
y noté que su rostro se teñía [ojos  
de *puros y castísimos* sonrojos.

Le hubiera replicado,  
más despertó la vieja  
y me puse á roncar desesperado.

V.

Como estaba cansado,  
y fué largo, muy largo el fingimiento,  
media hora después ya no fingía;  
en tanto el tren corría  
casi, casi, ligero como el viento.

Dormía yo, y soñaba  
con aquella lindísima morena,  
cuando me despertó como una aldaba  
una voz que gritaba  
enronquecida; ¡¡Archena!!

Abri los ojos. ¡Cielos! Se marchaba.  
¡Qué decepción!—¡Adios!—dijo á  
Yo la miré espantado, [mi oído,—  
y descorazonado  
caí sobre un asiento sin sent do.

VI.

Catorce horas después, muerto de  
[pena,  
me dejaba el tren mixto en Cartagena.

ANTONIO MONTALBÁN.

(1) Galicismos, ó gordos ó nada.

## La mona de Pascua

Práxedes no era feliz.

Acaso su nombre, común de dos, aplicable así á una  
patrona como á un presidente del Consejo, había ejercido  
sobre él funesta influencia, dándole circunstancias  
de hombre y cualidades de mujer.

No hay que alarmarse.

Nuestro héroe era un buen chico; había terminado  
su carrera y recibídose de abogado, sin pisar billares,  
ni visitar garitos, ni recibir suspensos, lo cual ya es un  
colmo.

Otro colmo: á los veinticinco años no había tenido  
una mala novia, y eso que las de ese género son las  
que más abundan.

Práxedes era honrado, aplicado y aseado; mientras  
fué estudiante pagó con toda religiosidad en la casa de

huéspedes donde vivía, y jamás le pasó por las mientes  
ni vender un libro, ni empeñar la capa.

Verdad es que no la tenía, porque juzgándola prenda  
propia de gente de rompe y rasga, gastó siempre sobretodo  
ó gabán ó pardessus, ó como Vdes. quieran llamar á ese  
abrigo de extranjero, origen, que nos convierte en una manga  
parroquial automovible; pero también es cierto, que jamás  
visitaron al *quitamanchas* los gabanes de Práxedes.

La única condición femenina de éste, era una timidez  
invencible, rayana en la ridiculéz, respecto á los individuos,  
peor dicho, á las individuos del otro sexo.

Una le dijo en cierta ocasión:

—Oye, hermoso...

Y el hermoso, porque lo era, echó á correr como si le  
persiguiera un toro de cuatro años, llegó jadeante á su casa,  
se metió en la cama, y tuvo un calenturón que le ocasionó  
horas de delirio, en las cuales repetía:

—¡Atentado con alevosía... y nocturnidad!... ¡Dos  
agravantes!...





Se complementan muy bien  
los palcos y el escenario;  
asi se puede admirar  
lo de arriba y lo de abajo.



—Ha estado usted sublime en aquella frase de  
«Fuchi, fuchi; mentecati...»  
—Es la que digo con más gusto.



Ya dijo san no se cuan  
que habia de suceder  
ó más tarde ó más temprano



Arrea, que vas por hilo.



—Beso á usted...



—Don Quijote se tiró  
á los molinos de viento.  
Hay en *Madrid* otra «Quijote»  
muy capaz de hacer lo mesmo.



Otra vez, al doblar una esquina á paso redoblado, se dió el gran pechugón contra una chula retinta y bien armada.

El encima y ella debajo cayeron al suelo, y aunque Práxedes dió en blando y no recibió el menor daño, fué tal su emoción, que perdió el sentido y hubo necesidad de auxiliarse en la farmacia más inmediata, mientras la chula, á quien también habían librado del mal el polisión y el moño, exclamaba alejándose:

—¡Maldito sea un cantito y la levita de un señorito! ¡Pues no soy tan fea para que este silvante se desmaye del susto! Si no tuviera prisa, me esperaba y le pedía una *satisfacción*....

Se equivocaría quien de lo dicho dedujera que á Práxedes no le gustaban las mujeres. Pese á su innata timidez que le impedía aproximarse á ellas, le agradaban todas en general, como al joven Telémaco, y particularmente una prima suya, alta, morena, de negros, rasgados, brillantes y por todo ello hermosísimos ojos; en fin, la reina de la belleza en Toledo, de donde era oriundo el tímido joven.

Este concluyó su carrera y á Toledo se fué junto á sus padres. Volvió á ver á su prima y la afición que siempre la tuvo se convirtió en amor.

Ni aún impulsado por tan poderosa pasión, perdió su cordedad de genio el infeliz Práxedes.

Al ver á su prima, su rostro tomaba el color de una guindilla, temblaba su cuerpo como si tuviera hormiguillo, trabábase su lengua, desvariaba su mente y le pasaban otra porción de cosas que no son para contadas.

Elvira, la prima en cuestión, conociendo lo que le ocurría, y no pareciéndola mal ni la fecha, ni la facha, ni las demás condiciones del joven abogado, hizo todo lo posible por animarle á que se *atrevera*; pero sus esfuerzos resultaron más estériles que Sara antes de recibir la visita de los ángeles.

Práxedes, inconscientemente, huía el bulto mejor que un solteron impenitente y libertino.

Un día le dijo Elvira:

—¿Que te parecen los toledanos? (No se atrevió á decir las toledanas).

—Los... los toledanos,—repuso él—Pues... que tienen el hueso dulce.

Pero ¡hombre! ¡Si no te hablo de los albaricoques! —replicó ella conteniendo la risa;—sino...

—¡Ah! —interrumpió Práxedes— Ya caigo; no; son muy templados y tienen una punta...

—¡Qué dices!

—Y además unas vainas...

—¿Estás loco?

—¡Yo! ¿Pues no me preguntas por los aceros?..

Elvira, incapaz de conservar ya la seriedad, lanzó tantas y tan estrepitosas carcajadas que su primo creyó oportuno apelar á la fuga, regresando nervioso y avergonzado, á su domicilio.

—¡No! —se dijo, cuando estuvo encerrado en su habitación— Esto no puede seguir así... Yo venceré mi timidez, sea como sea.

Al día siguiente, Elvira notó ya con gusto que en su primo comenzaba á verificarse una transformación, pues aprovechando un momento en que ambos quedaron solos, la dijo:

—Mañana es domingo de Pascua.

—De la Pascua de las monas,—dijo ella sonriendo, en la creencia de que su primo la diría alguna bobada.

—Eso es,—repuso él hablando con precipitación, como si temiera que le faltase valor para concluir— Estoy convidado á comer por tus padres... pero vendré dos horas antes, á las once... espérame en el jardín junto al cenador y hablaremos... Tengo mucho... mucho que decirte.

—Esperaré,—dijo la prima con laconismo, al ver llegar á su madre y pensando para sus adentros:

—¡Gracias á Dios que se resuelve!

En efecto, al día siguiente y á la hora convenida, Práxedes penetró en el jardín y se dirigió en derechura al cenador consabido.

—¡Allí está! —dijo en voz baja, lanzando una mirada codiciosa al lugar de la cita. —¡Corro á su lado... y salga lo que saliere!

Una hora despues, el infeliz Práxedes fué sorprendido en íntimo coloquio con la feísima hija de un escribano, á quien los padres de su prima (repentinamente indisputa) habían convidado también, y que hambrienta de matrimonio, no se hizo de penceas ante los atrevimientos que al ofuscado doncel inspiró la soberbia mona que había tomado para vencer su natural timidez.

¡Cualquiera es capaz de atentar á la honestidad de una doncella, sobre todo si su padre es escribano!

El infeliz Práxedes fué llevado al altar, y como su mujer, sobre fea, le salió glotona, respondona y hasta mala persona, nuestro heroe conservó eterno recuerdo de la mona de Pascua.

E. DUARDO.

## ¡Cómo Adán!

### I.

Marchóse un día de compra, la hermosa doña Remedios y adquirió un Adán de piedra por cuatro duros y medio; Adán de esbelta figura que un día se cayó al suelo mutilándose una parte... muy esencial de su cuerpo.

Mandó hacerle la señora, un pedestal exprofeso, y en él le puso contenta sin fijarse en lo incompleto, hasta pasados dos días de tener en su aposento, la imagen del pobre Adán comprado á tan bajo precio.

### II.

Rosalía, linda moza hija de doña Remedios con escama, al padre Adán, sobre un pedestal de yeso contemplaba muchas veces pensando: —«¡Le compadezco!»

Y así pasaron los días y así dos años enteros, Rosalía siempre hermosa, tranquila doña Remedios, y llenándose de polvo el triste Adán de mi cuento.

Novio tuvo la muchacha casose con embeleso, y, aunque este suele aumentar tras de cumplido el deseo,

Rosalía, triste y flaca

quedose en muy poco tiempo.

—¿Qué te sucede?—la dijo

la buena doña Remedios—

¿no es tu esposo cariñoso?

¿de gracia no es un portento?

¿no te quiere? ¿no te adora?

¿no eres tú su único ensueño?

—¡Sí, madre, sí! —respondióle la niña con desconsuelo.

—Pues entonces ¿por qué lloras?

vamos dímelo al momento.

—¡Porque está como el Adán

y así, madre, no lo quiero!!

VOX-FIDEY.



## PURNAS

A un baturro en el teatro le dijo doña Asunción:  
—Haga el favor de correrse para colocarme yo.  
Y, sorprendido, el paleta, respondió:—¡Otra que te doy!  
¡Pus no m'hice que me corra!..  
¡Ridios que mala intención.

Desde un balcón:—Vendedor, subame EL CHISME.—¡Qué broma!..  
Pero, usted, ¿por quien me toma?  
—Pues, señor...  
—Yo no subo... nada...—Espera, so pedazo de camueso.  
—¡Subirle yo EL CHISME!.., Eso... la portera.

Juan cometió una torpeza anteayer no sé con quien; y le dijo Intés Marcén:  
—¡Ay, tienes una cabeza!..  
—Hija, no lo sabes bien.

Preguntó el doctor á Rosa por el mal de su marido, y dijo:—Se me ha metido...  
—¿Qué?—Que tiene poca cosa.

La millonaria Violante dijole á un pobre aspirante á su mano:—No, y lo siento... Pero, para mí, presiento que no tiene usted bastante.

Apostó Felipe á Petra anoche, jugando á cartas á que le echaba tres naipes y una sota le sacaba. Mas fuera casualidad ó no sé que, cosa rara no tres naipes, sino trece le echó á Petra sin sacarla.

Copio (lector atención):  
«Tomamos de EL CHISME»—Aquí hay una composición.  
—¡Habrás visto guasón!..  
¡Eso no se dice así!

LA MORROS.

## Chismes y cuentos

Si supiera que iban Vdes. á creerme, les diría una cosa; pero van á encontrarla tan extraña...

En fin, sépanlo Vdes. y luego créanlo ó no lo crean: el último número de EL CHISME no nos lo han denunciado, ni han recogido los ejemplares, ni han ido á la imprenta á interesarse por la salud de los moldes, ni nada.

No faltan chiquillos que se han quejado de que, alguien del bigotudo ramo de policías del reino, les rompió un número ó varios de EL CHISME, pero eso ya ven Vdes. que es cosa poca, y algo hay que hacer para que no olvide el país la pesadilla de que todavía están los conservadores en el poder.

Lo importante es que ni el Gobernador ni el Fiscal nos han dado esta vez la carga correspondiente (unas cargas de 125 pesetas y costas, que... ¡si supieran ustedes lo pesaditas que son!)

¿Se habrán convencido de que nos han cargado ya bastante?

Un hortelano cerril dice que todos los días, además de las judías riega á su ama el peregril.

L. GONZALEZ.

mayor cada día, que le dispensa, y tiene que pedir perdón por la irregularidad con que hace sus salidas.

Crean Vdes. que la culpa de todo la tienen las malditas denuncias (que no nos dejan tiempo ni para renegar de ellas) y para en lo sucesivo les prometemos que EL CHISME saldrá siempre los miércoles de cada semana. ¿Oyen Vdes? Los miércoles. ¡Ah! Y para que nos perdonen esa falta de nuestro buen deseo, prometemos á Vdes. en el número próximo, una plana central al lápiz, de nuestro dibujante Rey, que... si no fuera de la casa ya verían Vdes. que bombo tan merecidísimo le daba... Pero... ya Vdes lo verán.

Es tan traicionero Blas, que de él me ha dicho Berenga que cuado de alguien se venga siempre le dá por detrás.

FABIAN CONDE.

D. Robustiano Sandia es tan sumamente alto que si él quisiera de un salto, á las nubes tocaría y al ver tan baja á Maria, que por lo baja resalta, dícela:—A la vista salta que Dios en esto mal obra, pues, todo lo que me sobra, es lo que á usted la hace falta.

LUIS GIMENO.

EL CHISME tiene que hablar con Vdes. formalmente.

Tiene que dar las gracias al público, por el favor,

Imp. de Calzada é Hijo. Arco Teatro, 9, pasaje



VENEDORES AMBULANTES, POR REYU



—¿Qué láminas son esas que vende usted tan desnudas?

—Si son *San sebastianes* y angeles y Cristos!...

—Bueno; pues mucho ojo con la moral.

## ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO  
DE**EL CHISME**

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10.—MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

**EL CHISME**

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta

Entenza, número 40

UNICO EXPENDEDOR  
AL POR MAYOR

DE

**EL CHISME**

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente a la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO  
DE**EL CHISME**

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL

Plaza de la Encarnación, número 4

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

**EL CHISME**

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ

Sacramento, número 25

## EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO  
Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto.

Id. atrasado.

10 céntimos.  
25

Ayuntamiento de Madrid